

Los Calcetines

Por: Mila

Algunos pensarán que el misterio más grande del mundo es un robo, o los alienígenas, pero el misterio más grande es el de los calcetines, y te preguntarán ¿Por qué? Bueno, pon atención que ¡esta historia empezó!

Es la historia de Pí y Pá, dos calcetines iguales de color blanco con gris en las puntas, y su dueña Ánica.

La misión más grande de un calcetín es sobrevivir al "Lavado". Y te preguntaras ¿Qué es el lavado? Para un calcetín es sobrevivir a un monstruo que da vueltas. Es un lugar donde hay todo tipo de prendas, donde hay muchos calcetines intentando no separarse o perderse.

Algunos se pierden, salen heridos o desaparecen en las profundidades del monstruo, los más afortunados sobreviven y se encuentran con su pareja y salen sin un rasguño.

En el caso de Pí y Pá no han pasado por eso porque son recién comprados y Ánica no los ha usado aún; por esa razón, ellos siempre se imaginan lo peor, pues sus amigos calcetines siempre les cuentan sus terroríficas experiencias.

Un día Pí y Pá estaban en su guarida con sus amigos calcetines, y de repente entró una luz y una mano para agarrar, nada más y nada menos que, a Pí y Pá. Ellos llenos de emoción querían comprobar si era cierto lo que les habían contado sus amigos y empezaron a imaginar que harían con ellos. Al ser agarrados se los llevaron a un asiento, y en ese momento conocieron a Po, Pe y Cli. Cli era un chisguete que sacaba un perfume que olía a menta. Pe era un zapato y Po era su par. Ellos eran blanco con flores dibujadas en ellos. Ánica agarró a Cli para mojar su pie y después a Pí para encajarlo en su pie. Lo mismo hizo con Pá. Los calcetines asustados fueron introducidos en Pe y Po para ver solo pura oscuridad y oler a menta. Así pasaron horas hasta que Ánica los sacó para tirarlos con desprecio a un tacho con más prendas y que además olía muy feo.

Pasaron minutos, horas y días hasta que la mamá de Ánica agarró todas las prendas del tacho para hacer que cumplan la misión del Lavado. Pí y Pá estaban muy nerviosos pues sus amigos calcetines les habían contado que la misión del lavado era muy fea y tenebrosa. La madre de Ánica tiró con desprecio y asco a Pí, Pá y a otras prendas en un agujero negro y con mucha

agua. Después de esperar por mucho tiempo hasta que el agujero se llenara completamente de agua, la madre de Ánica echó un polvo azul y un líquido que olía muy rico. Cuando el polvo y el líquido cayeron sobre Pí y Pá ellos se sentían muy frescos y limpios. Por un rato pensaron que eso era todo, pero no, lo siguiente que pudieron escuchar fue un rugido y el agujero empezó a dar vueltas ferozmente. Pí y Pá se vieron a los ojos aterrorizados, hasta que Pá pudo ver claramente como Pí era absorbido por las demás prendas al fondo del agujero. Pá desconcertado se quedó frío y cerró los ojos imaginándose que estaba en su guarida calentito y en compañía de Pí. Después de aproximadamente 10 minutos abrieron la tapa del monstruo y el agujero se iluminó, y salió de él un olor riquísimo. Pá abrió los ojos y agradeció poder ver la luz, pero recordó como Pí era tragado por el monstruo.

Cuando Pí abrió los ojos se encontraba en el fondo del agujero en la pura oscuridad y con muchas prendas encima, pero ninguna era Pá. Asustado empezó a gritar el nombre de Pá, pero ni una respuesta logró oír. Espantado y mareado empezó a moverse entre todas las prendas intentando buscar a Pá, pero ya era muy tarde pues la madre de Ánica agarró las prendas rápidamente dejando caer a Pí y quedándose solo en el agujero. Pá se sintió muy afortunado de haber sobrevivido a la misión y pensó que Pí estaba en lo profundo de las prendas que cargaba la mamá de Ánica en sus brazos. Pá fue introducido en su guarida y les contó a sus amigos su experiencia. Cuando Pá contó como vio que Pí era tragado le dio un escalofrío y se dio cuenta de que no había rastro de Pí en la guarida.

En cambio, Pí estaba solo en la profundidad del monstruo. En la oscuridad, él estaba empapado, pero de él desprendía un olor fresco y agradable. Pí se quedó frío al darse cuenta de que era imposible salir de ahí pues necesitaba ayuda de la mamá de Ánica.

Pá estaba desconcertado pues no había rastro de Pí, pero sus amigos le dijeron que probablemente estaba encerrado en el agujero sin escapatoria y empapado. Pá preocupado empezó a ingeniar un plan para salvar a Pí. Su plan era que cuando Ánica abriese el cajón el saltaría sigilosamente y correría rápidamente a algún escondite. Pero el problema es que Pá no sabía en dónde se encontraba el monstruo ni tampoco sabía cómo sacar a Pí de ahí.

A la mañana siguiente, cuando Ánica iba a escoger sus calcetines, Pá salto rápidamente sin que Ánica se diera cuenta, pero se percató de que al salir del cuarto de Ánica había muchos cuartos y una escalera que conducía a la parte de abajo de la casa. Él, desconcertado y mareado por tantas cosas nuevas, se dirigió al primer cuarto que estaba diagonal al de Ánica.

Al entrar ahí vio una habitación que se parecía al cuarto de Ánica. Pá exploró esa habitación por horas con la esperanza de encontrar al monstruo y traer de vuelta a Pí. Cuando Pá quiso salir de la habitación para explorar otra, se dio cuenta de que llevaba horas buscando el monstruo en esa habitación. A Pá se le cayó el alma a los pies al darse cuenta de que tan solo en un día él podía investigar tan solo un cuarto, y en esa casa habían 2 pisos, y en cada piso había aproximadamente 4 habitaciones. En ese momento se dio cuenta de que encontrar a Pí llevaría mucho tiempo.

Así pasaron los días, pero no había ni una señal de Pí ni del monstruo. Pá ya no olía fresco, estaba sucio y agotado pues a la hora de explorar los cuartos él se tropezaba con muchas pelusas y polvo que estaban en el piso. Cada día Pá tenía menos esperanzas de encontrar a su amigo. Después de arduos días de búsqueda Pá se dio cuenta de que el monstruo no estaba en el piso que él estaba buscando sino seguramente estaba en la parte de abajo de la casa. En varias ocasiones Pá se topaba con la mamá de Ánica, pero ella no lo veía pues Pá era muy pequeño y ágil, pero también en varias ocasiones se libró de ser pisado. Pero a pesar de la suciedad y el mal olor que desprendía Pá, él estaba decidido encontrar a Pí.

Pí en cambio agarro un resfriado, pues en las noches el frío era terrible ahí. Aprendió a vivir con frío y dormir en las paredes duras y frías del monstruo, pero también estaba planeando su escapatoria, lamentablemente no sabía la ubicación de la guarida en el cuarto de Ánica. En esos momentos su única esperanza era que otras prendas cumplan de nuevo la misión del lavado, y él lograra subir a la superficie para que la mamá de Ánica lo agarre y lo lleve de vuelta a su guarida sano y salvo.

Después de un arduo día de búsqueda Pá fue pisado por la mamá de Ánica. Pá sintió un inmenso dolor en todo su cuerpo, pero no gritó pues la mamá de Ánica podía descubrirlo y atraparlo; sin embargo, ese no fue el caso, la mamá de Ánica sintió algo raro en el zapato y cuando vio a Pá se dio cuenta de que estaba cubierto de polvo a tal punto que Pá parecía de color gris oscuro en lugar de blanco. Cuando la mamá de Ánica agarró a Pá se dio cuenta de que se había olvidado de hacer que otras prendas cumplan la misión del lavado. En ese momento la madre de Ánica llevó a Pá a la habitación en la cual estaba el monstruo. Cuando llevaron a Pá, él se aprendió el camino de salida para que cuando rescatara a Pí los dos pudieran regresar a su guarida. La mamá de Ánica dejó a Pá remojado en agua, y rápidamente el agua se volvió de un gris oscuro y asqueroso.

Al cabo de un rato la mamá de Ánica apareció en la habitación con 2 tachos con muchísima ropa dentro, ella empezó a acomodar las prendas en el interior del monstruo poniendo a Pá en el montón de esas prendas. Y nuevamente el mismo procedimiento hizo la mamá de Ánica, poniendo en el agua polvo y un líquido que olía muy rico. Cuando el monstruo empezó a rugir y a girar, Pá se concentró en encontrar definitivamente a Pí. Buscó y buscó, pero ni una pista encontró, hasta que Pá escuchó claramente un estornudo en el fondo de monstruo. En ese momento Pá pensó que seguramente ese estornudo era de Pí. Pá escarbó y escarbó entre todas las prendas intentando llegar a lo profundo del monstruo. Cuando lo consiguió pudo ver a Pí aplastado entre tantas prendas, mareado y cansado. Pá fue rápidamente hacia Pí para abrazarlo y llevarlo a la superficie del monstruo.

Pí estaba agradecido con Pá pues él había explorado cada rincón de la casa para encontrar a su querido amigo, el problema ahora era volver a la guarida en la habitación de Ánica. Los dos empezaron a idear un plan para escapar y lograr llegar sanos y salvos a su guarida. Cuando la mamá de Ánica abrió la tapa del monstruo Pí y Pá saltaron rápidamente afuera sin que la mamá de Ánica se diera cuenta, velozmente salieron corriendo de la habitación y con cuidado y silenciosamente subieron a la parte de arriba, corrieron al cuarto y se metieron a su guarida. Sus amigos los recibieron con mucha sorpresa y felicidad y les pidieron que les cuenten todo y cómo Pá rescató a Pí. Así pasaron toda la tarde contándose historias y anécdotas. Los días transcurrieron bien pues Pí y Pá ya sabían cómo sobrevivir y no perderse en las profundidades del monstruo que da vueltas.

Un día, de la nada, Pí notó la ausencia de Pá en la guarida y pensó que seguramente estaba en el monstruo, por eso él se aventuró a rescatarlo pues ya sabía cómo, porque Pá le había contado como él lo había hecho. Pí nunca fue descubierto en el trayecto, pero cuando llegó al monstruo no encontró a Pá a pesar de que buscó y buscó. Pí se dio cuenta que Pá, su querido amigo, no estaba en ninguna parte de la casa... otro misterio empezó...

Esta historia continuará...